

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLXX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLXX

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLXX

**Conmovedoras cartas íntimas de la
familia Juárez**

Marzo de 1866

CAPÍTULO CLXX
CONMOVEDORAS CARTAS ÍNTIMAS
DE LA FAMILIA JUÁREZ

Marzo de 1866

Al iniciarse el mes de marzo, Juárez, optimista, considera que la declaración de Napoleón ante la asamblea legislativa de Francia es una promesa solemne de retirar sus tropas, por lo que, al escribirle a Santacilia, apunta que tal vez la familia ya no tendrá que pasar el invierno en los Estados Unidos.

Hace notar que, mientras los imperiales están llenos de pánico, en el campo republicano renace la actividad militar en todas partes, especialmente en la frontera de Tamaulipas a Sonora y aun se prolonga a Sinaloa.

Manuel Payno, que reside en la ciudad de México y que no ha sido molestado por el imperio, se traslada a Nueva York a principios de 1866 y su viaje fue rodeado de rumores. Se dijo en la ciudad de México que, a nombre de los liberales moderados y en cierto modo de acuerdo con las autoridades del imperio, trataría de negociar con Juárez para establecer un gobierno interino que, mediante una fórmula de arreglo, permitiera la salida decorosa de las tropas francesas y aun la del propio Maximiliano.

Estas noticias llegaron con bastante antelación a Nueva York, de manera que, cuando Payno desembarcó en Nueva York, había gran curiosidad por conocer sus actividades. A los amigos que lo saludaron les dijo que simplemente había llevado a uno de sus hijos para internarlo en el colegio y que en seguida regresaría a la ciudad de México.

Santacilia le dedica gran parte de su larga carta del 12 de marzo y se inclina por aceptar la versión que hace de su viaje. Incluye también,

porque no podían faltar, comentarios sobre las publicaciones de González Ortega.

Benito Juárez, hijo, escribe a su padre unas cuantas líneas felicitándolo con motivo de su onomástico. Felicita, ya una joven de casi veinte años, escribe una carta más amplia dando noticias del avance en sus estudios, le envía algunos objetos de cuelga y se lamenta de no poderle tocar una pieza al piano en el día de su aniversario. Reproducimos también una ingenua carta que María de Jesús y Soledad escriben ese mismo día, enviándole un cariñoso saludo.

Juárez escribe a su esposa desde Paso del Norte, dándole consejos para que cuide su salud; debe defenderse de la clorosis que ha sido su constante enfermedad. Recordando que próximamente cumplirá él sesenta años, dice que es la única enfermedad grave que le ha atacado y que no tiene remedio, pero que, pese a que envejece, no se abate.

Juárez, después de darle algunos informes a Santacilia sobre la adhesión de Loera, que ha rechazado la invitación de González Ortega, insiste en considerar como indefectible la retirada de los franceses.

Santacilia también desea dar una cuelga a Juárez en su cumpleaños y, precisamente en ese día, le trasmite toda una serie de buenas noticias que ha traído el vapor que acaba de llegar de Veracruz. Le informa que Régules derrotó a Méndez y, refiriéndose a Langlais, dice que murió "el genio financiero que mandó Napoleón para hacer milagros en el imperio"; agrega algunas noticias más, todas ellas alentadoras y optimistas.

Días después, escribe Santacilia preocupado por la noticia llegada de México de que los franceses, de acuerdo con algunos imperiales, tratan de plagiar a Juárez y aun asesinarlo.

Juárez, mientras tanto, tranquilo, escribe dos días después de su cumpleaños, manifiesta su satisfacción por las buenas noticias que por todos lados llegan; las fuerzas republicanas deben haber ya ocupado Chihuahua y sólo espera la confirmación de un día para otro, a fin de trasladarse a esa ciudad.

DOCUMENTOS

Marzo de 1866

JUÁREZ CONFÍA
EN EL RETIRO DE LAS TROPAS FRANCESAS

Villa del Paso, marzo 9 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mí querido Santa:

Hoy hace ocho días contesté a usted sus cartas de 22, 23 y 30 de enero que vinieron por conducto de Romero y de Mr. Web. Después de la salida del correo me entregaron la otra también de 30 de enero continuada en 31 y terminada en 1º de febrero, en la que me incluye las de Margarita y Benito y anoche recibí las de 4, 6 y 9 del citado mes de febrero, con otra de Margarita y el folleto de (González) Ortega. El correo está de hombre formal, pues nos llega la correspondencia en el menor tiempo posible. Supongo que mis cartas le llegarán a usted de la misma manera. También recibí la otra carta de usted de febrero, que me entregó Zubirán.

Mucho celebro que usted y nuestra familia sigan sin novedad y que vaya desapareciendo el intenso frío de ese país que tanto amarga la vida a los que como nosotros nacimos en climas más benignos. Ojala que en el invierno venidero no tengamos ya necesidad de chimeneas ni de estufas. Así será, si Luis Napoleón cumple, como ofrece y como yo espero, la promesa que acaba de hacer de sacar sus tropas de esta República. No creo que se proponga ganar tiempo entreteniendo a los Estados Unidos con una promesa maliciosa. Eso sólo se hace con los débiles, pero no con los que, como los Estados Unidos, pueden reclamar y castigar semejante falta. Creo, pues, como usted, que la prenda que ha soltado Luis Napoleón, ofreciendo de una manera solemne retirar sus tropas, lo coloca

en las horcas caudinas de donde no puede salir sin cumplir la condición que él mismo se ha impuesto. Entretanto, nosotros hemos mejorado de situación porque el pánico se ha apoderado de los imperialistas y los nuestros (están) cada día más alentados con la convicción de que el triunfo de la República es ya indefectible y seguro. En toda esta frontera, desde Tamaulipas hasta Sonora y Sinaloa, renace la guerra de un modo imponente y satisfactorio. Nuestras fuerzas que salieron de aquí el domingo último están ya en el Carrizal a cosa de 40 leguas de esta Villa y dentro de ocho o diez días ocuparán a Chihuahua, donde los 400 traidores que la defienden serán indefectiblemente derrotados, si resisten. En seguida emprenderé mi marcha para aquella ciudad y ya avisaré a usted el día que salga de aquí.

Ya dije a usted en mi última, que recibí la protesta y manifiesto-folleto de (González) Ortega. Después he visto una carta circular que Negrete ha dirigido a varios jefes de línea de Coahuila y Tamaulipas, así como dos de las contestaciones que se le han dado y que por cierto no son muy satisfactorias para él. Antes de irme de aquí, procuraré que se diga algo oficialmente sobre el folleto de Ortega que no es más que un tejido de falsedades y calumnias torpemente inventadas. Hasta ahora no han producido el efecto que él esperaba.

Va el *Periódico Oficial*. Memorias a la familia y a los amigos y un beso a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

SANTACILIA RELATA
LA LLEGADA DE PAYNO A NUEVA YORK

New York, lunes, marzo 12 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Hoy cumple nuestra María un año y ocho meses y está cada vez más bonita, más graciosa y más inteligente. ¡Que el cielo me la conserve buena! A esto se reduce toda mi ambición.

El viernes de la semana pasada escribí a usted acusándole recibo de su apreciable 9 de febrero último y mandándole algunos impresos y dos cartas de México escritas a Navarro y a Baz, para que viese las noticias referentes a la farsa del emperador.

Nada diré a usted hoy de nuestros asuntos con referencia al gobierno de los Estados Unidos, porque aquí sólo sabemos lo que publican los papeles y han de ser mejores y más extensos los informes que reciba usted de la legación.

Me ocuparé de preferencia en hablar a usted de las cosas que pasan a mi vista, diciendo la más importante para que ustedes allá conozcan la situación.

El gran acontecimiento del día es la llegada de Payno, a quien se atribuyen proyectos y planes estupendos, como verá usted en las cartas de México enviadas con mi anterior. Aquí, por supuesto, todos creen que el célebre Chato trae proyectos trascendentales y cada cual se prepara, como es natural, a contrariar, en cuanto pueda, los planes fabulosos del recién llegado.

Yo, francamente, nada creo. Creo que Payno viene, en efecto, como él anuncia, a traer a su hijo para que se eduque en este país y si algo más trae, será el deseo de ponerse en bien con los republicanos, previendo, sin duda, la próxima caída del imperio.

Con el viaje de Payno está sucediendo lo que ya aconteció con el viaje de Mr. Seward, cuando se le atribuyeron proyectos ridículos en relación con Santa Anna.

Lo mismo que entonces creí que el viejo Seward no llevaba tales planes, creo ahora que Payno tampoco trae proyectos de ninguna especie. El tiempo dirá.

Payno vino al consulado mexicano y parece que Navarro, Baz, Robert, Baranda y Puentes, que allí se hallaban, le hicieron una magnífica recepción, es decir, que le recibieron con marcada frialdad y muestras de desprecio. Payno lo conoció, por supuesto y ayer se lo manifestó a Zarco, quien, por su parte, tampoco le mostró la mejor acogida.

Payno manifestó a Zarco que estaba arrepentido; que conocía que había obrado mal; que tenían razón en despreciarlo todos los mexicanos, que estuvo engañando cuando consintió en ser regidor y que después se ha negado a ser secretario particular de Maximiliano. ¿Qué tal? Payno dice que todos sus pecados dimanaban de la debilidad de su carácter. ¡Pobrecillo!

Pero dice Payno —aquí entra lo gracioso— que si bien él conviene en que le desprecien los mexicanos que han obrado siempre bien, etc., no comprende por qué pretende despreciarle también Juan J. Baz que, al decir de Payno, fue a México cuando le convino, bajo la protección del ministro americano, etc.

Decididamente estas cosas son deliciosas cuando descienden al terreno de los chismes.

En fin, veremos por dónde resuella el célebre Chato. Ha manifestado a Zarco muchos deseos de visitar la familia de usted. Dice Payno que, como mexicano, que él juzga como un deber visitar a la familia del Sr. presidente Juárez. ¿Traerá licencia de Maximiliano para hacer esa visita? ¡Quién sabe!

Pasemos a otra cosa.

(González) Ortega sigue ocupado empeñosamente en traducir sus trabajos estúpidos, con la idea de publicarlos cuanto antes en esta ciudad.

Ayer dijo Huerta a Baz, que era imposible quitar a Chucho de la cabeza semejante resolución.

Yo creo que conocen hasta cierto punto que (González) Ortega haga cuantas barbaridades le sugiera Villalobos, que es su amigo confidencial y su consultor. Diré por qué.

En México ha hecho un efecto terrible la publicación del manifiesto de (González) Ortega. Hasta algunos individuos que eran amigos suyos, se han indignado contra él comprendiendo que ese documento es fatal para la causa nacional, porque tiende a demostrar que hay divisiones y anarquía en el partido republicano. El mismo Payno, refiere la indignación con que todos leyeron semejante papel.

Aquí ya sabe usted que casi todos los mexicanos están en contra de (González) Ortega y otro tanto sucederá, por supuesto, en Texas y en California.

Pues bien, la publicación de ese fárrago de desatinos, en estas circunstancias, acabará de hundir en el fango a ese farsante, porque la nación comprenderá que obra animado solamente por espíritu de venganza.

Tan cierto es esto que, según me han asegurado, Balbontín, que se inclinaba hacia (González) Ortega, está ya indignado por la conducta que aquél observa y otro tanto dicen que le está sucediendo a Rivera y Río, según me han informado Navarro y Robert.

La verdad es que aquí, es decir, entre los americanos, no nos hará mucho mal el *Manifiesto* de (González) Ortega. Nadie lo recordará el día después de su publicación y muchos ni se tomarán el trabajo, siquiera, de leerlo. Pero en México sabrán el hecho y todos, naturalmente, lo reprobarán y esto conviene para que se hunda completamente el héroe del borrego.

Yo siento en el alma estar colocado en una posición tan delicada que no me permite hacer lo que quisiera, es decir, escribir para enterar a

los mexicanos que están allá, de lo que hace (González) Ortega por estos mundos.

Sería muy conveniente que se diese publicidad a todos esos desatinos, allá que es donde conviene que conozcan a ese miserable.

Yo a los amigos les refiero en mis cartas lo que pasa, para que en lo posible vaya cundiendo la noticia en todas direcciones.

En días pasados (González) Ortega habló a Navarro en presencia de Huerta y Patoni, de un plan salvador que tenía para hacer la felicidad del país. ¡Parece mentira! Oiga usted y espántese.

(González) Ortega dice que el modo de salvar al país, favorecer su engrandecimiento, asegurar su independencia, etc., es el siguiente:

Emitir 100'000,000 de pesos o más, si fuere necesario, en papel que sirva de moneda nacional, fusilar a todo el que se niegue a recibir esa moneda y pagar con ella a cuantos militares, viudas, huérfanos, etc., tienen un derecho a la protección del país. ¿No es verdad que esto parece mentira? Pues el hecho es positivo.

Ese hombre está loco.

(González) Ortega sigue aquí esperando que se pronuncien en su favor y le llamen los gobernadores y jefes de la República.

Confía seguramente en el buen efecto que van a producir los trabajos de Prieto, Quezada, Negrete y Aureliano. ¿Hasta cuándo esperará? Es decir, ¿hasta cuándo creará que le llamarán los mexicanos como ángel de salvación? Probablemente esperará mientras viva, porque en todos tiempos consultará su vanidad y siempre se creará llamado a figurar en primera línea. Veremos.

Se me ocurre que va usted a encontrarse en una posición embarazosa cuando tenga que nombrar presidente de la Suprema Corte. ¿A quién nombrar que guste a todos? La cosa es ardua en estos momentos. Yo, si me viera en ese aprieto, nombraba a don Juan Álvarez. ¿Quién se atrevería a levantar la voz contra la figura venerada de la independencia? Si tuviese que escoger a otro, acaso me decidiría por Tapia. Pero creo que el único contra el cual nadie osaría hablar sería don Juan.

Veremos por dónde se descuelga el gobierno. La cosa es delicada por mil circunstancias.

Hasta otra ocasión. Parece que el frío se prepara a abandonarnos y que pronto tendremos la esperada primavera. ¡Ojalá!

Santa

Martes 13

Mañana iré a Washington con Margarita y con Márgara. Está enferma la madre de Romero, según escribe éste a Navarro y Margarita ha juzgado muy bien, que es su deber ir con Márgara a Washington para servir en lo que puedan y acompañar a la hermana de Romero. Esa niña estuvo constantemente en casa cuando la enfermedad de nuestro malogrado Antoñito y es justo pagarle en la misma moneda.

Tuve carta de don Blas Pereda por el último vapor. Insiste aquel señor en que se mande el vale para entregar el dinero. Veremos lo que se puede hacer en ese asunto.

Maqueo no ha vuelto a escribir, desde que anunció, con fecha 12 de diciembre último, que por el próximo vapor mandaría el dinero y las cuentas de las casas.

Merodio me encarga salude a usted afectuosamente y le diga "que nada ha podido adelantar con los franceses que ocupan la casa de la calle de San Francisco". Esos miserables ocupan la casa y no pagan por vivirla, sin embargo de que la contribución establecida de 8 al millar, tuvo por objeto pagar las casas que ocupasen los invasores. ¡Canallas!

Probablemente mi próxima carta la escribiré en Washington, donde acaso me detendré dos o tres días.

Nada más ocurre por acá. Todos en casa estamos sin novedad.

Con los Sres. Guerra y Ortega, comisionados de Riva Palacio, que van en busca de usted y que salieron para Galveston hace unos cuatro días, remite a usted la familia un cajoncito con varias cositas de cuelga. Yo a última hora metí en el cajón el papel blanco que tenía a la mano por

si de algo puede servirle. Si algo necesita por allá dígame y buscaré el modo de mandárselo. Puede usted informarse en Franklin del medio más hacedero de enviar lo que se quiera remitir desde aquí.

Hasta otra ocasión. Sabe usted que le quiere mucho su

Va un artículo del Pensamiento de Veracruz.

Santa

BENITO HIJO, FELICITA A SU PADRE

Nueva York, marzo 13 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mi muy querido papá:

Me alegraré que al recibir ésta se halle usted con la salud que deseo, pues aquí todos estamos buenos y adelantando mucho.

El día 21 de éste es el día de su santo, el que deseo que lo pase usted muy contento. Dele usted expresiones a sus ayudantes y usted reciba el corazón de su hijo que desea verlo.

Benito Juárez

FELÍCITAS JUÁREZ
TAMBIÉN FELICITA A SU PADRE EN SU CUMPLEAÑOS

Nueva York, marzo 13 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mi querido papacito:

No le había yo vuelto a escribir porque con el colegio no tenemos mucho tiempo, pero ahora lo hago para decirle que deseo que pase usted el día de su santo bien y espero el año que viene lo pasaremos con usted.

Le mandamos un cajoncito con algunas cositas que se las mandamos como cuelga, ya que yo no puedo tocarle a usted la pieza que le cuelgo a usted siempre.

Nosotras estamos adelantando en el inglés un poco, pues ya empezamos a tener visitas de aquí y tenemos ocasión de practicar y en el colegio también hablamos siempre. Respecto de lo que nos dice usted en su carta que debemos saber bien los verbos, le digo a usted que ya los estamos estudiando, pues es cierto que es lo principal, porque sin eso nadie podría aprender ningún idioma.

Ahora tenemos una maestra de piano muy buena y estamos adelantando también; ya me ha puesto algunas piezas muy difíciles que todos los días las estudio para saberlas muy bien y tocárselas a usted luego que Dios quiera que nos volvamos a ver.

Dele usted expresiones al Sr. Goytia y dígale usted que nos ha dado mucho gusto ver unos retratos que nos mandó Rosita, de las chiquitas.

Adiós, papacito, cuídese usted mucho y consérvese usted muy bueno para tener contenta a su hija que lo quiere mucho.

Felicitas

INGENUA CARTA DE MARÍA DE JESÚS JUÁREZ A SU PADRE

Nueva York, marzo 13 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mi muy querido papá de todo mi aprecio y cariño:

Me alegraré que pase usted el día de su santo muy bien; nosotras hemos estado en un baile de niños; a María la convidaron y Santa no la dejó ir, ya sabe bailar y le dijo a su papá: papá baile. Feli todas las noches se pone a tocar el piano para que baile. Y está muy graciosa y a la cocina le dice “ñiñiña”. Mamá ya está poniéndose gorda y usted haga por ponerse gordo.

Reciba usted el corazón de su hija.

María de Jesús Juárez

CHOLE JUÁREZ ESCRIBE A SU PADRE EN SU DÍA

Nueva York, marzo 13 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Querido papacito:

Me alegraré que al recibir ésta se encuentre usted sin novedad pues por ahora es todo lo que deseo.

Todos por aquí estamos buenos y seguimos yendo al colegio y parece que poco a poco vamos adelantando. Mamá también está buena.

Las cuatas y Benito también están adelantando bastante y están muy grandes y muy buenos. María está muy grande y muy graciosa y también muy malcriada pues sus padres la consienten mucho. Ya conoce a usted en el retrato y le dice a usted Biby lo mismo que a mamá, pues también mamá ayuda a consentirla tanto y a que sea más malcriada.

Santa y Nelita están buenos, nosotras también y muy encantadas con ella.

Dele usted muchas memorias a los Sres. Lerdo, Goytia, Iglesias y los demás amigos y usted reciba el corazón de su hija que desea darle un abrazo muy fuerte.

Chole

JUÁREZ ENVEJECE PERO NO SE ABATE

El Paso (del Norte), marzo 16 de 1866

Mí estimada Margarita:

Por tu carta del día 15 de febrero quedo impuesto con mucho gusto de que tú y nuestros hijos siguen sin novedad.

Procura hacer algún ejercicio andando mucho aunque sea dentro de casa, para que se te haga la digestión con regularidad. Bueno será que no dejes de seguir tomando tus polvos o píldoras de hierro pues ya sabes que la clorosis ha sido tu constante enfermedad.

Yo sigo sin novedad, sólo una enfermedad grave me está atacando y es un mal que no tiene remedio: son los sesenta que cumpliré dentro de ocho días; pero no creas que la tal enfermedad me abate, ni me intimida. Veo pasar los años y yo sigo mi camino como si tal ojo.

Así veo también las protestas y tonterías de (González) Ortega y tío Ruicito.

Hasta no han conseguido más que ponerse en ridículo.

Los pueblos siguen como yo su tarea y no hacen caso de tales héroes.

Dile a Nela que he visto con mucho gusto sus letras y celebro que María esté cada día más encantadora.

Abraza a nuestros demás hijos y recibe el corazón de tu esposo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ CONFÍA EN RECUPERAR CHIHUAHUA

El Paso (del Norte), marzo 16 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido hijo:

Ya digo a usted en carta separada que recibí sus cartas del 10 al 15 de febrero. Supongo que recibiría usted la que le escribí el 19 de enero, pues Romero recibió la correspondencia de esa fecha.

Seguimos bien. Ningún efecto desfavorable al gobierno ha producido el folleto de (González) Ortega. En la semana entrante será ocupado Chihuahua por nuestras fuerzas.

Remito una carta para Margarita.
Memorias a todos.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ CONSIDERA INDEFECTIBLE
LA RETIRADA DEL INVASOR

El Paso (del Norte), marzo 16 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido Santa:

Por conducto de Mr. Nat Web y por el de Romero, recibí hoy juntas la carta de usted escrita el 10, 11 y 12 de febrero; la escrita el 13 y la última de fecha 14 con un párrafo final del día 15 y quedo enterado con mucho gusto de que usted y nuestra familia siguen sin novedad. También recibí carta de Margarita y Nela de fecha 15. Va la contestación.

Tengo carta de Loera de fecha 10 de febrero escrita en Cuatro Ciénegas, distante de Monclova cosa de 16 leguas. Reprueba la conducta de (González) Ortega y reitera su adhesión al gobierno. Hasta hoy no hay ningún motín que yo sepa a favor de (González) Ortega. Creo que no lo habrá en ningún punto de la República y si lo hubiere será sofocado porque todos los jefes que mandan nuestras principales fuerzas son leales y conocen a don Jesús. Nada hará Negrete en Brownsville, porque Cortina no se duerme. De Escobedo nada le digo, porque éste ha sido uno de los jefes que me indicó la necesidad de la prórroga mucho antes de que yo la decretara. No tenga usted, pues, cuidado por los trabajos del club de San Antonio.

Por todo lo que usted me dice respecto del estado de la opinión en cuanto a la retirada del ejército francés, me afirmo en la idea de que en este año se efectuará indefectiblemente esa retirada. Por lo pronto la fuerza enemiga se reconcentra abandonando los puntos distantes que ocupaba. Hoy estarán frente a Chihuahua nuestras fuerzas que salieron de

aquí el día 4. Tengo casi seguridad de que los 400 traidores que allí quedaron, abandonarán la plaza por la fuga o serán derrotados si intentan resistir. En el correo próximo ya podré decir a usted el desenlace de este negocio, así como el día en que emprenda mi marcha para Chihuahua.

En cuanto a los comisionados de quienes me habla usted y que obraban a nombre del gobierno, ya están notificados que cesan en sus comisiones, incluso don Plácido Vega. Al general Carbajal hace días que se le dijo que nada hiciera sin la previa aprobación de Romero; de manera que hoy no hay más agente del gobierno en esa República que Romero. A Benítez y a Baranda se les han contestado ya los puntos que formaban el objeto de sus respectivas comisiones. Los de Morelia no me han indicado si vienen hasta aquí, ni a lo que vienen. Cuevas no era agente oficial del gobierno, sino de don Plácido Vega.

En el correo inmediato podré mandarle a usted impreso lo que se acuerde respecto de la protesta de (González) Ortega, que como dije a usted antes, será muy lacónico y muy preciso en apoyo de las resoluciones del gobierno.

Mando esta carta directamente con la dirección que usted me indica. Por conducto de Romero mandaré a usted otros renglones con la carta para Margarita.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

SANTACILIA DA BUENAS NOTICIAS
A JUÁREZ EN SU CUMPLEAÑOS

(Nueva York) marzo 21 (de 1866)

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Empezaré naturalmente dándole los días y manifestándole mi deseo de que el año próximo celebremos reunidos en México su cumpleaños.

Hoy tengo el gusto de decir a usted, a manera de cuelga, que son muy buenas las noticias que ha traído ayer el vapor procedente de Veracruz.

Régules derrotó completamente a Méndez, quitándole la artillería, el parque y el armamento. Las cartas de Montes a Berriozábal, de Garay al doctor Navarro y las que tiene Baz y he recibido yo, están todas acordes en ese particular.

Acompaño a usted las cartas mías y haré por enviarle las que tienen Navarro y Baz. Le remito varios impresos de periódicos de México y dos epístolas de Saavedra, para que sepa asimismo lo que anuncian de la frontera.

Juan José de la Garza se ha puesto a la cabeza de la fuerza que mandaba el malogrado Pedro Méndez.

Se decía en Veracruz a última hora, que los nuestros habían ocupado a Tampico. La noticia necesita confirmación.

Murió repentinamente el genio financiero que mandó Napoleón para hacer milagros en el imperio. Van cuatro financieros que se malogran. Unos mueren, otros se vuelven locos... Dios sabe lo que hace.

Maximiliano está cada vez más dado al diablo con los franceses y éstos están indignados porque aquél tuvo una ruidosa fiesta en su Alcázar de Chapultepec, en los momentos mismos en que estaba tendido en la catedral el pobre Mr. Langlais. ¡Gratitud de príncipe austriaco!

Nada digo a usted de nuestros asuntos por acá, porque en realidad ignoro lo que pasa en estos momentos y porque calculo, naturalmente, que los informes de Romero han de ser mejores que mis suposiciones.

Cuando estuve en Washington hace pocos días, supe que se creía posible que el Congreso garantizase, en nombre de los Estados Unidos, los bonos mexicanos, etc. Parece mentira que haya quien crea semejante disparate.

Las noticias de Europa son buenas: se cree que habrá guerra entre la Prusia y Austria. Ojalá.

Han llegado a esta ciudad los Grales. Fernando Ortega y Paz; he visto al primero, pero aún no he visto al otro. Dicen que los dos piensan dirigirse al Paso (del Norte) en busca de usted. No sé si es cierto.

Aseguran que Bazaine ha pedido su relevo y que está muy disgustado con Napoleón. Éste desaprobó que se hubiese pagado a Jecker cuando hay otras cosas preferentes que pagar y Maximiliano manifestó que aquel pago se había hecho por recomendación particular de Bazaine. De aquí el disgusto del mariscal.

Los orteguistas andan diciendo que ya cuentan con Escobedo.

Aureliano entró en el país por la frontera de Tamaulipas y dicen que piensa dirigirse al Estado de México. Veremos.

Ya verá usted los apuntes biográficos de usted que se publicaron en Washington. Yo di los datos a Plumb.

Quedo enterado de que por el próximo correo al del 16 del pasado mandaría usted cartas para Merodio y Maqueo. Escribiré al primero pasado mañana diciéndole como usted me indica, que no alquile la casa por más de uno o dos años.

La vieja escribirá a usted desde la capital. Por acá todos están buenos y todos en coro le dan los días deseándole completa felicidad.

Hasta pasado mañana.

Santa

SANTACILIA PREOCUPADO
POR LOS RUMORES DE PLAGIAR A JUÁREZ

New York, marzo 23 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Tengo muchísimo que escribir para el vapor que saldrá mañana para La Habana y Veracruz y no puedo, por consiguiente, escribir hoy a usted tan largo como quisiera. Diré, sin embargo, lo más importante reservándome para la semana próxima el hacer, si tengo humor para ello, los comentarios a que se presta la situación.

Ayer recibí la grata de usted fecha 23 del pasado. Mucho celebro que los franceses hayan abandonado a Chihuahua, pues imagino que será fácil para ustedes echar a los traidores que quedaron en aquella capital.

De México escriben que los traidores, de acuerdo con los franceses, proyectan plagiar a usted y aun asesinarle si es preciso. El plan, según indican, es mandar al Paso (del Norte) algunos oficiales, etc., que vayan a ofrecer a usted sus servicios y que se encarguen de poner por obra la segunda edición del asesinato de Ocampo.

Por Dios, amigo mío, sea usted prudente y viva con todo género de precauciones. Procure usted estar siempre rodeado de gente de toda confianza y no admita usted a nadie que no sea perfectamente conocido.

No tengo tiempo ni humor para hablar de noticias. El amigo Romero dirá a usted cuanto tenemos y sabemos por acá. Va un impreso que acaba de publicar González Ortega. A ese desgraciado le ha sucedido otro chasco. Creyó contar con el Gral. don Eugenio Castro que acaba de llegar a ésta, por ser [de] Zacatecas, etc. y se pegó un solemne chasco,

porque el Castro le dijo que se iba para el Paso (del Norte) en busca de usted que era la única autoridad legítima, etc. Castro aconsejó a (González) Ortega que no anduviera echándola de presidente, porque no había Presidente de México en los Estados Unidos.

La vieja y Márgara siguen en Washington. Todos estamos buenos a Dios gracias y nuestra María sigue tan encantadora como siempre.

Hasta otro día.

Santa

JUÁREZ CONFÍA
PODER TRASLADARSE A CHIHUAHUA

El Paso (del Norte), marzo 23 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido Santa:

Hoy a las 10 he recibido las cartas de usted de 20 y 21 de febrero con la de Margarita y Nela y quedo enterado de que la familia sigue con buena salud, lo que celebro.

Las noticias que me comunica usted son buenas, pues creo, como usted, que Napoleón retirará sus fuerzas y es todo lo que necesitamos para triunfar.

Ya deben haber ocupado Chihuahua nuestras fuerzas y espero de un día a otro el parte para emprender mi marcha. Ya en el correo próximo podré decir a usted el desenlace de este negocio.

Nada se ha vuelto a saber de (González) Ortega ni ha habido ninguna noticia a su favor.

Por el correo próximo irá lo que se deba decir oficialmente de la protesta y manifiesto de ese buen hombre.

Acaban de avisar del otro lado que a las 12 en punto se despacha el correo y ya no queda tiempo para más. Dígale usted al amigo Navarro que en el correo inmediato le contestaré su carta del día 8 de febrero que recibí hasta hoy.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez